

libre del prólogo a Brehier (pp. 407-29); V. Muñoz Delgado, *Ortega y las disciplinas formales* (pp. 431-64); J. Ortega Spottorno, *Unas palabras sobre mi padre* (pp. 467-71). Siguen unas palabras de clausura de las «Conversaciones» del señor Director Provincial de Educación y Ciencia y del señor Alcalde de Aller. El volumen lleva varias reproducciones de manuscritos de Ortega y varias fotografías de diferentes períodos de su vida, así como la de los diferentes autores de los trabajos indicados. Hubo también una exposición bibliográfica de la obra de Ortega.

Los organizadores de estas «Conversaciones» pueden sentirse satisfechos del éxito, de la numerosa asistencia, del valor de los trabajos. Los asistentes agradecemos las atenciones recibidas y el calor fervoroso de todos los actos.

V. Muñoz Delgado

Carlos Díaz, *El sujeto ético* (Madrid, Narcea S.A. de Ediciones, 1983) 270 pp.; 185×120 mm.

La obra va dedicada «a la gran familia de personalistas tímidos de este país». Su preocupación fundamental es la persona humana y la defensa del hombre. Comienza por mostrar la subyacente presencia del tema antropológico en la filosofía, sobre todo contemporánea. Bajo el título *el sujeto devaluado* (memorial de impugnaciones) pasa revista a las doctrinas marxistas, a la crítica nietzscheana con su defensa del superhombre, a la filosofía analítica con su identificación persona-cuerpo y a los discursos psicológico-filosóficos de Freud. Cuanto se diga *contra el hombre*, siempre se dice *del hombre*. *El sujeto revaluado* lo encuentra Díaz en algunas teorías del aprendizaje, sobre todo en Chomsky con su revalorización de la actividad subjetiva y en Piaget, que exige debajo del funcionamiento estructural, la subjetividad humana, dotada de autoconciencia y autorreflexión. Desde la situación actual, Díaz toma honestamente partido por el sujeto gnoseológico para abrir una puerta ancha al sujeto ético, porque la inexistencia de la eticidad supondría la ausencia de subjetividad. Por eso estas páginas pretenden la revalorización del sujeto gnoseológico. Sigue luego la exposición del sujeto ético en Kant, filosofía analítica y en Ortega, para pasar enseguida a defender la tesis de que el carácter pleno de la eticidad subjetual y sustantiva radica en la consideración del hombre como *autonomía teónima*. Examinado el antihumanismo y las formas falsas de humanismo, concluye que la única posibilidad de una fundamentación humanista es que Dios exista y sea Amor, manifestado en el Hijo y presente por el Espíritu.

La tensión entre *ser* y *deber ser* solamente se supera desde una transcendencia y sólo desde ella es posible la ley moral. En esa *autonomía teónima*, con sentido desde la transcendencia, se encuentra la estructura moral. El hombre tiene sentido sólo como imagen de Dios y hay sujeto ético por excelencia cuando éste se halla abierto a Dios. La virtud es la expresión del hábito moral del hombre y la *virtud es praxis*, que debe unificar ética y política desde la fe aceptada responsablemente. Creer en la virtud es creer en el hombre, que concreta su carácter moral en la virtud, orientada al bien y a la felicidad. Ética y política se reconcilian en esa *praxis* virtuosa, y por ello «todo hombre moral ha de ser político y todo hombre político ha de ser hombre moral». Quien esté convencido de la necesidad de soldar ética y política ha de estar también convencido de la perversidad de la guerra y de la implantación de una praxis de paz, porque la guerra es la desaparición del sujeto ético. Termina abogando por la paz desde la eticidad.

Tal es el contenido y algunas ideas principales de este importante libro, en favor de la persona humana y del sujeto ético. Así aparecen evidentes las motivaciones personalistas, la transcendencia del hombre y una inteligencia del cristianismo como algo «profundamente natural», con su carácter histórico y personal.

No tengo más que alabanzas para la exposición, para las ideas contenidas y para el modo de desarrollarlas.

V. Muñoz Delgado

Cirilo Flórez Miguel, *Génesis de la razón histórica* (Ediciones Universidad de Salamanca, 1983) 190 pp.; 250×180 mm.

El profesor Flórez pretende reconstruir la noción de razón histórica, en cuanto distinta de la predominante razón pura, desde la Ilustración a nuestros días, contribuyendo así a esclarecer el tema de fondo, la racionalidad.

La obra contiene 11 capítulos que pueden agruparse en dos grandes partes o ciclos de la razón histórica. Con la Ilustración, que estudia en tres autores (Vico, Kant y Fichte) aparece una concepción ética del mundo, donde el individuo es como el punto de partida y el estado el de llegada. La historia se sitúa en medio, mediante una praxis orientada al progreso, bienestar y cultura. La Ilustración hace un planteamiento sistemático de la historia, ampliando su campo, entendida como un conocimiento científico. La praxis política adquiere una gran importancia. Es el tema de los tres primeros capítulos, que estudian detenidamente la filosofía de la historia en Vico, Kant y Fichte.

Frente a la Ilustración aparece la alternativa del paradigma Romántico, que concede primacía a la comunidad sobre el individuo dentro de una visión teológica del mundo con dos categorías fundamentales, el pecado y la redención. La investigación se centra ahora en el sentimiento de identificación con el otro por medio del amor. Cirilo pretende seguir paso a paso la nueva alternativa romántica, una nueva forma de racionalidad, que contrapone a la de la Ilustración. Primero contrapone la razón histórica de Schelling al paradigma de la Ilustración. En un segundo paso sitúa a Hegel, en el que se alcanza la madurez en la sistematización de la razón histórica, cuyo paradigma continúan, de diferente manera, el marxismo y el positivismo, estudiados en los caps. V y VI.

Como un modelo de enfrentamiento a Hegel y al positivismo estudia la razón hermenéutica ejemplificada en Kierkegaard, que constituye un segundo momento de conflicto entre romanticismo e ilustración.

Pasa luego al segundo ciclo, la segunda parte de la obra. Se centra en la polémica de los métodos, como punto fundamental de referencia, cuya temática estudia en Dilthey y Rickert, en la perspectiva neokantiana. Sigue el estudio de la fenomenología que abre nuevos rumbos a la razón histórica con su crítica del positivismo y del historicismo, que permite superar el dualismo de los métodos. Concluye el capítulo, acerca de los métodos, con el estudio de la crítica de la razón busguesa en Lukacs, que renueva la tradición marxista y señala como tarea del historiador la recreación mental de los actos del agente humano.

Un capítulo dedicado especialmente a la filosofía de la historia de Collingwood, cuidadosamente analizado, le sirve de plataforma para entrar en la filosofía analítica y en el tema subyacente de la racionalidad. Termina con un examen crítico de las doctrinas del Popper de los tres mundos y de la crítica de la razón en Habermas, dos autores actuales que han tratado el tema con detención.

Tales son las líneas generales de esta obra, rica y documentada, llena de reflexiones y sugerencias que suponen un gran conocimiento de la filosofía moderna y una madurez intelectual envidiable. Es fruto de mucho estudio y se relaciona con otras publicaciones del autor sobre Marx, Hegel, Kant, etc., que han preparado el camino para lo que aquí recogemos y admiramos.

V. Muñoz Delgado